

edaveno

Intimachay



Informe sobre la exploración de la

Cueva de Intimachay

Antecedentes.

El 6 de Julio de este año de 2013, Jabier Farje Alvarado nos informa de una cueva dentro del terreno de su propiedad cerca del Lugar Tranquilo y nos indica la aparición de unas pinturas rupestres y de algunos restos humanos en las inmediaciones de la cueva.

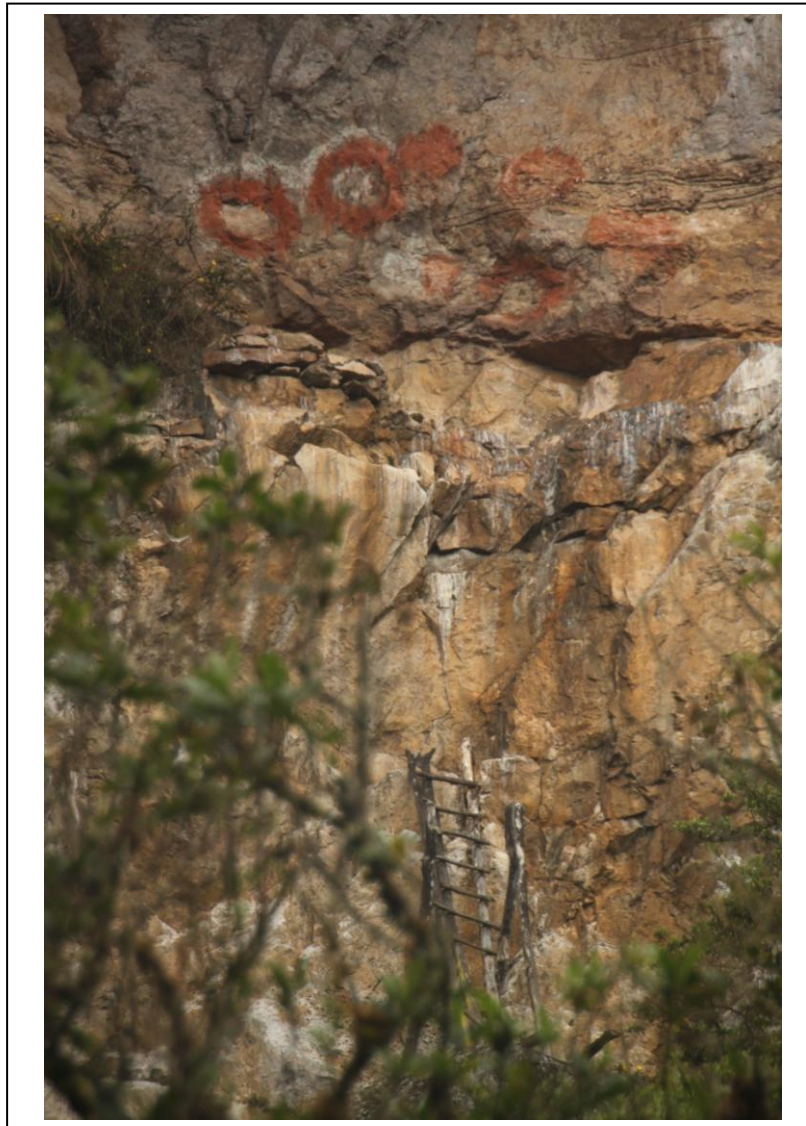
Este año hemos contado con la colaboración de espeleólogos procedentes del Grupo GEODA y de la Asociación Espeleológica KAMI, y hemos conseguido reunir un grupo de nueve espeleólogos, lo que nos ha facilitado mucho el trabajo.

La Cueva de Intimachay está bastante cerca de la Sima de la Tranquilidad que hemos explorado en los años 2009 y 2011, y que definitivamente damos por concluida tras otra visita en este año de 2013, en la que constatamos que ni en el pozo pendiente del primer piso, ni en el meandro encontrado al final de la exploración del 2011 hay ningún otro resto arqueológico. Cabe destacar que el interés espeleológico de la cavidad sigue teniendo un potencial de enorme interés, pero desde el punto de vista de nuestros estudios la damos por concluida.

La cercanía entre ambas cavidades y el permiso que existía en la de la Tranquilidad para poder recoger restos, nos ampara para poder rescatar lo que veamos vulnerable en la cueva de Intimachay.

El día 25 de Agosto nos dirigimos a la chacra (tierra de labor) de Jabier Farje en el Lugar Tranquilo, donde instalamos el campamento base. Tras el almuerzo nos acercamos hasta la cueva de Intimachay para una primera inspección ocular. Comienza a llover por lo que el camino se dificulta y se ralentiza.

Cerca de la boca de entrada constatamos la presencia de un enterramiento en una terraza en altura. Hay colocada una escalera insegura desde la que parece que han accedido al yacimiento. No subimos hasta él con la sensación clara de que ya ha sido huaqueado (expoliado), pero reconocemos la presencia de pinturas consistentes en círculos de color rojo que se observan claramente desde nuestra posición.



Cuando llegamos a la boca de la cavidad, no entramos todos los miembros del equipo. Se hace una avanzadilla para constatar la existencia de restos en la cavidad y retornamos al campamento.

Al día siguiente, 26 de Agosto, con todos los equipos de fotografía y topografía volvemos a la cavidad y realizamos el estudio hasta la primera sala grande de los restos. El día 30 de Agosto volvemos a enviar un equipo para topografiar la continuación de la cueva y se llega hasta la segunda sala con restos.

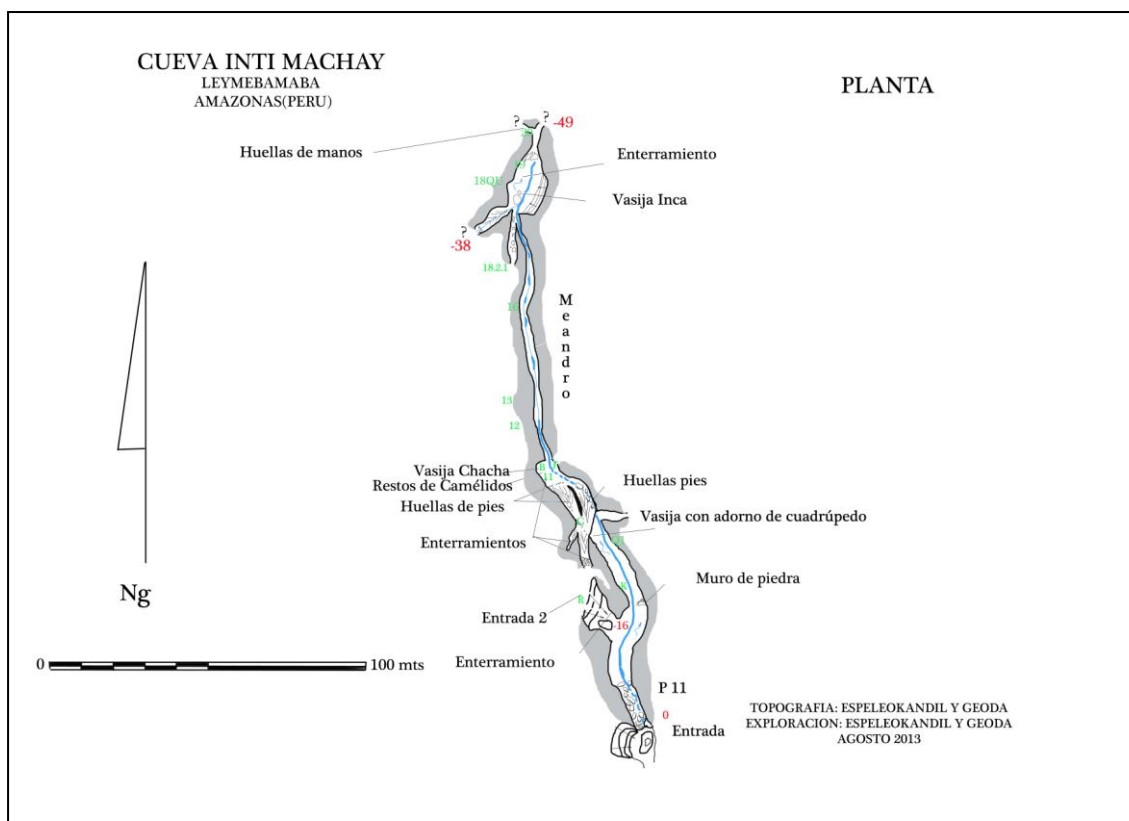
Todos los restos rescatados de la cavidad se bajan a Leymebamba y se entregan para su limpieza y mantenimiento en el Museo.

Descripción de la cavidad.

La cueva de Intimachay toma su nombre de una pared caliza llamada La Peña del Sol, denominando la Cueva como Inti (sol) machay (cueva) y por tanto en castellano, La Cueva del Sol. Pero preferimos proponer el nombre en Quechua: Intimachay.

Se abre en el fondo de una gran dolina y actúa como sumidero de los aportes de agua que caen en esa zona del bosque. El camino de acceso se realiza a través de una trocha abierta con machete lo suficientemente estrecha como para no facilitar el paso de ganado por la zona.

La entrada comienza con un peligroso destrepe en el que decidimos colocar una cuerda. Un curso de agua nos acompaña por una galería muy lavada, con rocas y poco barro que hace referencia al continuo paso de agua por ella que en ocasiones debe llevar bastante caudal.



En un resalte a la izquierda, percibimos la existencia de restos en una repisa, al que denominamos Sitio A. Continuando por la galería, llegamos a una zona donde a la izquierda se abre una gran sala que encontramos con numerosos restos óseos y cerámicos.

Una vez que abandonamos la primera sala fósil avanzamos por un meandro muy lavado por el agua hasta llegar a otra sala donde se unen otras 2 galerías (una de ellas activa). Una tiene una dirección casi paralela al meandro por el que venimos y la otra termina en un paso estrecho sin explorar. En esta sala encontramos la vasija rota en 2 piezas y 1 enterramiento. Avanzando, más adelante hay un destrepe complicado para bajar a la zona

activa y nada más bajar hay una gatera a la izquierda de aprox. 50cmx50cm donde se puede ver la huella de una mano en el barro y que no se exploró para no deteriorar dichas huellas.

Seguimos avanzando algo más de 100 m hasta llegar a una zona con muchos derrumbes donde el río continúa por la zona inferior. Bajamos a comprobar la continuación y empezamos a retroceder.

La galería continúa mostrando un gran potencial espeleológico, pero ya no tuvimos tiempo para comprobar si siguen apareciendo restos y hasta dónde continúa la cavidad.

Registro de la Cueva de Intimachay.

Para los trabajos de exploración, fotografía, topografía y registro de la cavidad, formamos tres equipos distribuidos de la siguiente manera:

Topografía: Se encargan Cecilio López, Miguel Ángel Castillo, Nicolás Mayor, Eistein Jáuregui, y Natividad Boto. La topografía se realiza utilizando el programa Auriga para la toma de datos.

Fotografía: Se encargan del registro fotográfico de los sitios y de la toma de videos Yolanda Rodríguez y Jesús Serrano.

Registro arqueológico: Se encargan Dolores Núñez, Jabier Farje y Agustín Rodríguez.

La metodología de trabajo es la delimitación de sitios que identificamos con letras en tarjetas verdes y que constituyen conjunto de restos del mismo o distinto tipo. Cada uno de esos restos tendrá un número de distintos colores que permitan diferenciar Estructuras (rojo), Huesos (blanco), Cerámica (amarillo) y Otros restos, tales como manchas de shicras, textiles, huesos de animales, etc. (azul). Hay que señalar que el estudio de la cueva está inconcluso siendo necesario volver en más ocasiones, y que algunos datos aún quedan por precisar.

El registro ofrece los siguientes resultados:

Sitios:

Sitio	Punto Topo.	Descripción
A	A-3	El sitio se encuentra en una repisa a 6 m. Esta repisa se encuentra en la parte baja de una rampa que asciende hasta los 9 m. por donde se abre un orificio al exterior de la cavidad. Presenta un cráneo semienterrado y una vasija fracturada (Foto 1 ¹).
B	B	Se trata de una planicie construida en la ladera de una pendiente de barro que proviene de otros lugares más amplios. Presenta un trozo de hueso y una mancha negra que parece ser de una shicra (Foto 2).
C	C	Corresponde a una estructura donde encontramos restos de cerámica no muy grandes y semienterrados (Foto 3).
D	D	Contiene un conjunto de huesos donde se perciben un resto de maxilar inferior, costillas y un húmero que marcamos como I/D-3-H.

¹ Para facilitar el visionado de las fotografías, se han creado 6 anexos con las propias de los Sitios, Huesos, Cerámica, Estructuras, Otros sitios y el último con fotografías de la realización de las tareas.

		También encontramos un fémur que numeramos con I/D-2-H. Así mismo hay varios fragmentos de cerámica .
E	E	Se trata de un conjunto de 2 huecos excavados en el suelo (Foto 5), uno de los cuales presenta 3 fragmentos de cerámica. Llama la atención que la profundidad de los dos es idéntica, 50 cm., aunque varían las otras medidas. Los dos huecos están junto a una pared, en la cual hay incisiones que podrían haber sido utilizadas para colocar perchas, soportes o algún otro elemento por estilo. Del hueco I/E-4-E sale una mancha sobre la pared de color oscuro de hasta 150 cm. que podría ser restos de fuego aunque no encontramos cenizas en el interior.
F	F	Conjunto de una estructura vacía que marcamos como I/F-5-E. Tiene numerosos fragmentos de cerámica que marcamos como I/F-9-C. Un húmero medio enterrado (I/F-5-H), dos fémures (I/F-6-H) y un cráneo posiblemente de un varón adulto (I/F-7-H) (Foto 6).
G	G	Espacio con tres aterrazamientos y sin ningún resto más (Foto 7)
H	H	Formado por el contexto de varias estructuras y un aterrazamiento que marcamos como I/H-9-E (Foto 8)
I	I	(Foto 9) Presenta cuatro fragmentos importantes de cerámica que marcamos como I/I-10-C y I/I-11-C, y un conjunto de múltiples fragmentos cerámicos que marcamos como I/I-12-C.
J	J	Consta de una shicra, una cerámica y múltiples huesos (Foto 10).
K	K	Encontramos una escápula posiblemente de camélido (I/K-9-H) y un conjunto de piedras formando un hogar con dos trozos de cerámica dentro. También aparece un cráneo (Foto 11)
O	O	(Foto 12) Conjunto de huesos de pequeño tamaño. Recogemos dos dientes y una mandíbula. También hay huesos de adultos en un conjunto formado por una escápula y un fémur de 31 cm. de largo (marcado como I/O-12-H). El fémur de un niño (I/O-10-H) de 12 cm. de largo y un radio de 9,5 cm. que no marcamos con ningún número. En el conjunto, a dos metros de distancia de los restos del niño, hay un poco de carbón y cenizas (I/O-4-O) y un resto de cerámica (marcado como I/O-14-C).
P	P	Lugar con una cerámica entera de clara manufactura chachapoyas que se rescató y entregó al Museo de Leymebamba (Foto 13).
Q	Q	Conjunto de 3 huellas de pies desnudos (Foto 14).
R	R	Conjunto de huesos de los que destaca el cráneo. Llama la atención que mantiene la mandíbula inferior en su sitio. El resto de los huesos se encuentran debajo y alrededor del cráneo. Se aprecian costillas, vértebras y algún hueso largo. El cráneo se rescata y se lleva al Museo de Leymebamba (Foto 15).
S	S	Conjunto de una cerámica con una figura animal de adorno y un hueso de llama tallado para tejer (Foto 16).
T		Conjunto de cuatro huellas de pies desnudos (Foto 17).
U		Conjunto de cenizas y un fragmento de cerámica (Foto 18).
HS		Conjunto de huesos de llama y restos de ceniza (Foto 19).
QU	18QU	Conjunto de un hueso trabajado para colgante y cenizas o manchas como de shicra (Foto 20)
Z		Huella de mano sobre el barro (Foto 21)

AB	3	Estructura de piedra (Foto 22)
X	11	Cráneo humano y conjunto de huesos (Foto 23)
Y	18	Vasija fracturada en dos trozos (Foto 24)

Estructuras

Nombre	Descripción	Medidas	Observaciones
I/B-1-E ²	Terraza		Se trata de una terraza que contiene un resto de hueso una mancha de Shicra (Foto 25).
I/C-2-E	Terraza		Contiene restos de cerámica fragmentados (Foto 26).
I/E-3-E	Hueco excavado	80 cm de largo 40 cm de ancho 50 cm de profundidad	Se trata de un hueco excavado en el suelo junto a I/E-4-E con tres restos de fragmentos de cerámica en su interior. También está asociado a las incisiones en la pared I/E-5-E (Foto 27).
I/E-4-E	Hueco excavado	60 cm de largo 33 cm de ancho 50 cm de profundidad	Se trata de un hueco excavado en el suelo junto a I/E-3-E. No contiene nada dentro. Está asociado a una mancha negruzca que parece de humo (I/E-1-O) y a unas incisiones en la pared I/E-5-E (Foto 5).
I/E-5-E	Incisiones en la pared		Se encuentran talladas sobre el conjunto del sitio E (Foto 28).
I/F-5-E	Terraza		Se trata de una superficie aplanada que presenta una cierta pendiente por un aporte de tierra que procede de un espacio superior. Los restos que presenta parecen haber caído de lugares más altos y que habrían bajado con los aportes de tierra. Puede que por eso la cerámica esté fractura y los huesos semienterrados (Foto 6).
I/G-6-E	Terraza-escalón		Tiene aspecto de aterrazamiento para un escalón relacionado con las estructuras I/G-7-E y I/G-8-E (Foto 29).
I/G-7-E	Terraza-escalón		Aterrazamiento de peldaño asociado a I/G-6-E y I/G-8-E (Foto 29).
I/G-8-E	Terraza-escalón		Parece el peldaño superior asociado a I/G-6-E y I/G-7-E (Foto 29).
I/H-9-E	Terraza		Ocupa una terraza en las paredes de barro (Foto 30).
I/AB-1-E	Muro		Muro de piedra construido en uno de los laterales de la galería principal (Foto 22)

² Para designar los distintos elementos, la nomenclatura a seguir es: Iniciales del lugar / letra del sitio – número de resto – inicial del tipo, donde E es estructura, H es hueso, C es cerámica y O son otros restos

Restos Óseos:

Nombre	Descripción	Medidas	Observaciones
I/A-1-H	Cráneo semienterrado		<p>Presenta mucho deterioro. El parietal izquierdo se encuentra absolutamente desaparecido, no sabiendo si su ausencia responde a caída de piedras posterior o tiene algo que ver con el momento <i>peri mortem</i>. El esfenoideos y el temporal izquierdos, también presentan deterioro. Así mismo, la parte izquierda del maxilar superior se encuentra ausente desde la parte de la cuenca ocular. El nasal también se encuentra muy de deteriorado (Foto 31).</p> <p>Llama la atención la presencia de la mandíbula en su sitio. Parece que tiene la dentición completa, por lo que podríamos hablar de una persona adulta. En el lado izquierdo se aprecian las raíces del M₁, M₂ y M₃. Los I₁, I₂ y C₁ parece que están rotos de una forma que podrían haber sido fracturados antes de la muerte (Foto 32).</p> <p>El grado de deterioro es tal que se hace muy difícil evaluar los signos que pudieran determinar su sexo. No obstante cabe resaltar que las cuencas oculares parecen bastante redondeadas, así como no se aprecia que tengan una gran protuberancia supra orbital. El ángulo de la mandíbula es difícil de determinar.</p> <p>En relación con posibles lesiones, aparece una ausencia de hueso en el temporal izquierdo que es similar a los huecos producidos por contusión o incluso por trepanación, no pudiéndose observar con facilidad,</p>
I/B-1-H	Hueso largo deteriorado		Se trata de un hueso largo deteriorado sin especificar. Podría haber caído de un lugar más alto, desde el sitio D (Foto 33).
I/F-4-H	Fragmentos aislados		Fragmentos aislados de trozos de huesos irreconocibles, junto a restos cerámicos I/F-6-C (Foto 34).
I/F-5-H	Posible húmero fracturado		Parece un húmero medio enterrado fracturado a la mitad. Sería necesario desenterrar para ver si las partes visibles corresponden al mismo hueso (Foto 35).
I/F-6-H	Dos fémures	38 cm.	Se trata de dos fémures muy cercanos a un cráneo. Están muy revueltos con el barro. Parecen descolocados de su ubicación original, que probablemente se encontrase en un lugar más alto. Por la longitud del hueso,

			en caso de varón podría pertenecer a una persona de entre 1,49 a 1,55 metros de alto, y si fuese mujer entre 1,44 y 1,52 metros ³ (Foto 36).
I/F-7-H	Cráneo		Cráneo humano muy deteriorado colocado sobre parietal derecho. Se encuentra muy recubierto de barro y no es posible analizar más (Foto 37).
I/J-8-H	Conjunto de fragmentos de hueso		Conjunto de fragmentos de hueso medio enterrados y confundidos con la tierra y el barro (Foto 38).
I/K-6-H	Cráneo		Cráneo humano colocado de forma vertical sobre el suelo. Mantiene la mandíbula en su sitio. Presenta muy baja protuberancia supra ocular, cuencas bastante redondeadas. La ubicación de la mandíbula, tal y como está colocado, no permite ver la agudeza del ángulo mandibular. La parte izquierda de la mandíbula, que es la que se puede apreciar sin manipularlo, tiene el I ₂ , el C ₁ , el P ₁ y el hueso del P ₂ , no pareciendo que hubiese desarrollado los molares (Foto 39). La suturas no parecen estar completamente cerradas. El cráneo, estudiado a simple vista y sin manipular, parece presentar cinco agujeros de escaso diámetro que podrían ser heridas producidas por algún objeto puntiagudo (Foto 40). El 1 se encuentra en la parte posterior del parietal derecho, el 2 en la parte posterior del parietal izquierdo, cerca del 3, que es de menor tamaño. El 4 está en la sutura del parietal izquierdo con el temporal, y podría tratarse de un desplazamiento de este, dado que el 5 se halla en el temporal izquierdo. Así mismo parece que el occipital se encuentra un poco desplazado hacia dentro. Sería conveniente realizar un estudio pormenorizado de este detalle.
I/K-9-H	Escápula		Por la morfología podría tratarse de la escápula de un camélido (Foto 41).
I/O-10-H	Fémur	12 cm.	Se trata de un fémur en un conjunto de huesos difíciles de ubicar espacialmente y sin posibilidad de definir su posición inicial. El sujeto podría tener una altura de entre 0,86 y 0,93 metros en caso de ser varón y entre 0,80 y 0,87 metros en caso de ser mujer (Foto 42).
I/O-11-H	Conjunto de huesos		Conjunto de huesos muy pequeños, como de un infante, de donde rescatamos la mandíbula. Aparecen un hueso largo que no

³ Hemos aplicado la fórmula de Trotter y Gleser aplicada a personas de raza caucásica, por lo que las alturas sólo presentan una aproximación no exacta.

			sabemos si podría ser un radio, y una costilla junto a él. Aparece también un fragmento del coxis (Foto 43)
I/O-12-H	Fémur	31	Se trata de un fémur de 31 cm. de largo que aparece junto a una escápula. Se trataría de un varón de entre 1,32 y 1,38 metros o una mujer de entre 1,24 y 1,31.
I/R-13-H	Cráneo		Cráneo humano colocado en forma vertical que mantiene su mandíbula reposada sobre el suelo (Foto 45). Se aprecia una nula cresta supra orbital, cuencas oculares redondeadas y una pequeña apertura occipital. La mandíbula tiene un fuerte ángulo en V. La mandíbula presenta cuatro incisivos, dos caninos y cuatro premolares. El maxilar cuenta con tres incisivos (y el hueco del cuarto), dos caninos y cuatro premolares (Foto 46). Así mismo se observa falta de cierre en la suturas craneales, especialmente entre los temporales (Foto 47).
I/HS-5-H	Huesos de camélido		Conjunto de huesos de camélido (Foto 19).
I/QU-2-H	Colgante con posible forma de cóndor		Hueso tallado que se podría utilizar como colgante (Foto 48). Se recogió y se llevó al museo de Leymebamba,
I/-S-2-H	Punzón de telar		Hueso trabajado para utilizar como punzón en un telar (Foto 49).

Restos cerámicos:

Nombre	Descripción	Medidas	Observaciones
I/A-1-C	Fragmento de cuello de vasija		Fragmento de cerámica correspondiente a un cuello ancho de vasija de manufactura chachapoyas. No presenta ningún tipo de adorno (Foto 50).
I/C-1-C	Fragmentos		Restos de cerámica chachapoyas muy fragmentados (Foto 51).
I/C-2-C	Fragmentos		Restos de cerámica chachapoyas muy fragmentados (Foto 52).
I/C-3-C	Fragmentos		Restos de cerámica chachapoyas muy fragmentados (Foto 53).
I/C-4-C	Fragmentos		Restos de cerámica chachapoyas muy fragmentados (Foto 54).
I/D-5-C	Fragmentos		Restos de cerámica chachapoyas muy fragmentados (Foto 4).
I/E-6-C	Fragmento		Fragmento de cerámica chachapoyas en el interior de I/E-3-E (Foto 55).
I/E-7-C	Fragmento		Fragmento de cerámica chachapoyas en el interior de I/E-3-E (Foto 55).
I/E-8-C	Fragmento		Fragmento de cerámica chachapoyas en el

			interior de I/E-3-E (Foto 55).
I/F-9-C	Fragmentos		Fragmentos de cerámica chachapoyas, algunos de cierto tamaño que probablemente hayan llegado de un lugar más alto (Foto 56).
I/I-10-C	Fragmentos		Fragmentos de cerámica muy fragmentados que probablemente hayan caído desde una zona superior (Foto 57).
I/I-11-C	Fragmentos		Fragmentos de un posible artefacto de cerámica de grandes dimensiones, de forma cóncava y clara manufactura chachapoyas (Foto 58).
I/I-12-C	Fragmentos		Fragmentos de cerámica chachapoyas (Foto 59).
I/J-13-C	Fragmento		Fragmento de gran tamaño de cerámica de clara manufactura chachapoyas (Foto 60).
I/O-14-C	Fragmento		Fragmento del cuello de una vasija de manufactura chachapoyas (Foto 61)
I/P-15-C	Vasija		Vasija entera de manufactura chachapoyas que se rescata y se lleva al Museo de Leymebamba (Foto 62).
I/S-5-C	Vasija		Vasija en forma de cuenco que presenta un adorno en su borde consistente en la figura de un cuadrúpedo. La manufactura podría ser chacha inca (Foto 63).
I/U-6-C	Fragmento		Fragmento de cerámica (Foto 64)
I/Y-3-C	Vasija		Vasija de no gran tamaño fracturada en dos trozos, que mantiene el cuerpo por un lado intacto y la boca por otro, también intacta. Parece de manufactura chacha inca (Foto 65). Se recupera y se traslada al Museo de Leymebamba.

Otros restos:

Nombre	Descripción	Medidas	Observaciones
I/B-1-O	Posible mancha de shicra		Se trata de una mancha oscura en el suelo que recuerda a las manchas de shicras encontradas en Chururco, por lo que deducimos que se trata del mismo tipo de resto. Se encuentra sobre la terraza I/B-1-E (Foto 66).
I/E-1-O	Posible mancha de humo		En el hueco I/E-4-E aparece una mancha que podría ser de humo en la pared (Foto 67)
I/J-2-O	Posible mancha de shicra		Se encuentra asociada con restos de hueso (I/J-8-H) y cerámica (I/J-13-C) (Foto 68).
I/Q-3-O	Huella de pie desnudo	20x8,5	Huella de pie desnudo asociada a otras dos huellas: I/Q-4-O y I/Q-5-O (Foto 69).
I/Q-4-O	Huella de pie	20x8,5	Huella de pie desnudo asociada a otras dos

	desnudo		huellas: I/Q-3-O y I/Q-5-O (Foto 69).
I/Q-5-O	Huella de pie desnudo	20x8,5	Huella de pie desnudo asociada a otras dos huellas: I/Q-3-O y I/Q-4-O (Foto 69).
I/E-1-O	Mancha de humo		Está asociada a la estructura I/E-4-E y parece una mancha de humo (Foto 70).
I/K-3-O	Hogar		Conjunto de piedras formando un hogar con ceniza en su interior (Foto 71).
I/T-21-O	Huella de pie desnudo	20x9	(Foto 72).
I/T-22-O	Huella de pie desnudo	20x9	(Foto 72).
I/T-23-O	Huella de pie desnudo	15x8	(Foto 72).
I/T-24-O	Huella de pie desnudo	10x20	(Foto 72).
I/U-1-O	Cenizas		Cenizas (Foto 18)
	Huella de mano		Se trata de la huella de una mano impresa en el barro de una gatera más allá del último punto topografiado (Punto topográfico 20). Por lo tanto carece de ubicación de sitio y de nomenclatura (Foto 21).
I/QU-25-O	Mancha de shicra		(Foto 20)

Reflexiones sobre el estudio de Intimachay

Claramente, la cueva se perfila como un lugar de uso funerario por lo menos en su última etapa de ocupación. La proximidad de las Pinturas de La Peña del Sol, hacen del lugar un espacio singular y de significación especial. Si bien aún no conocemos el significado real que tenían estos símbolos geométricos, sí podemos asegurar que se hacen presentes muchas veces asociados a espacios funerarios tales como chullpas. Algunos piensan que podrían ser simplemente marcadores que identificasen el territorio con un determinado grupo humano que moraba y transitaba por una determinada zona⁴.

La cavidad, en principio, tiene todas las características encontradas hasta ahora en el resto de las estudiadas en cuanto a la manera de su uso: construcción de estructuras en su interior, ubicación de diferentes cerámicas, shicras y colocación de cuerpos en relación a su uso.

Si nos atenemos a la apreciación de que los notables eran enterrados en chullpas (en el sur) y en sarcófagos (en la zona norte correspondiente a los Luya y los Chillao), estaríamos ante los enterramientos de 'gente normal', que solían ser enterrados en la tierra. Según algunos cronistas de la época, las personas que no pertenecían a las familias de los curacas o que no destacaban como importantes guerreros en sus ayllus, eran enterrados en tierra. Quizás no se trate tanto de enterramientos en fosas realizados al efecto, como podemos hacer hoy en día

⁴ Así lo refleja Koshmieder, K., *Jucusbamba. Investigaciones arqueológicas y motivos Chachapoya en el norte de la provincia de Luya, Departamento de Amazonas, Perú*, 151,

por la influencia judeocristiana, sino que estos enterramientos en tierra se realizaban tanto en abrigos de roca como en cavidades cercanas a las llactas en que moraban.

Sabemos que en ocasiones, los enterramientos en la tierra se realizaban en las mismas casas de los antiguos chachapoyas. Así por ejemplo se ha constatado en Kuélap. Pero ciertamente no se ha encontrado todavía ninguna necrópolis donde se presenten enterramientos al uso de lo que podríamos encontrar en occidente, por ejemplo, entre las familias judías, romanas, islámicas o visigodas. La idea de que estos enterramientos en tierra, independientemente de los que se realizaban en las casas vinculados probablemente a la idea de que los antepasados protegiesen a los moradores de las mismas, se realizasen en cuevas y abrigos de roca, va cobrando fuerza.

El hecho de que haya enterramientos en la Cueva de Intimachay, no concluyen que este sea un lugar especialmente significativo. Sin embargo, dos de los hallazgos realizados hacen que cobre importancia de manera especial para el estudio arqueológico y etnológico de la antigua Tradición Chachapoyas.

Las huellas de pies descalzos.

En primer lugar, la presencia de las huellas de pies descalzos hacen del sitio un lugar de lo más interesante para los estudiosos del tema. ¿De cuándo pueden datar esas huellas?. Es imposible saberlo. La cueva, en algunos aspectos, parece claramente disturbada. Hay muchos objetos de cerámica rotos y fragmentados que hacen suponer que ha habido elementos que han sido arrancados de su ubicación original. Ahora bien, la morfología de la cueva presenta distintos lugares donde se han producido aportes de agua, que hoy se encuentran sellados. Por el lugar en el que se encuentra la cavidad, en el fondo de una gran dolina, estos aportes pueden haber sido significativos en cuanto a su caudal, por lo que no es de extrañar que en muchos casos el desplazamiento de los restos haya tenido que ver con la fuerza del agua.

Por otra parte, nos encontramos en un espacio donde son frecuentes los sismos y corrimientos de tierra, lo que también podría explicar que determinados elementos hayan variado su posición inicial.

Pero claramente, la presencia de huellas de pies desnudos en el interior de la cavidad obliga a reconocer el paso humano por la misma. ¿Podrían estas huellas remontarse al uso en la época anterior a la colonia?. Las huellas se encuentran en un lugar en el que anteriormente a su impronta, había transcurrido agua y se habían depositado arcillas debido a un caudal lento de las aguas. Si el caudal hubiese sido fuerte, el barro habría sido limpiado y nos encontraríamos, como en la galería principal, con una roca limpia de residuos. El hecho de que puedan haber durado más de quinientos años, lo único que nos dice es que nadie más ha pasado por ahí y que no ha habido más aportes de agua en esa zona de la cueva. La humedad de la misma, con más de un 90% (es importante recordar que la cueva sigue activa y permanece funcionando como sumidero en la gran dolina) permite que las huellas se hayan mantenido frescas durante todo este tiempo.

¿Podrían haber sido posteriores?. Desde luego que sí. Podrían ser incluso recientes. Ahora bien ¿quién entraría con pies desnudos en una cavidad?. Acostumbrados como estamos a que cada vez que llegamos a un yacimiento no podemos sino constatar que los huaqueros se nos han adelantado, esta hipótesis sobre el saqueos de los restos funerarios, no puede ser menospreciada. Sin embargo, sabemos que en la mentalidad peruana el miedo a las cavidades es una constante, y que entre esta conciencia está muy extendido el miedo a la antimonia, que si bien nos sabemos exactamente en qué consiste, sí conocemos que para preservarse de ella aquellos que se arriesgan a entrar en las cavidades lo hacen absolutamente 'enfundados' para protegerse, tapándose cabeza, cara, cuerpo y manos. ¿Tendría, entonces, sentido pensar que se aventurarían a entrar con pies desnudos?. Parece poco probable.

No obstante, es imposible determinar el origen de las huellas. Sabemos que los pies no eran muy grandes y que la medida máxima que hemos encontrado es de 20 cm., por tanto alrededor de lo que hoy reconoceríamos como un 30 de talla de calzado. Nos encontramos, pues, ante personas de una estatura no demasiado alta.

Cuando menos sería conveniente la posibilidad de realizar moldes que nos permitan conservar las características de estas huellas. Entendemos que esta debe ser una de las tareas que habrá que realizar en una próxima visita a la cavidad de Intimachay.

Hay otro grupo de huellas en otra zona de la primera sala que parecen bastante más pequeñas. No se realizó la medición de su longitud, por lo que no podríamos decir mucho de ellas. Queda pendiente su estudio para un próxima visita a la cavidad (Foto 73).

Cráneos con mandíbulas.

Otro de los datos que hacen singular el estudio de los restos de Cueva de Intimachay es la aparición de tres cráneos con su mandíbula en su sitio y colocados de forma vertical sobre el suelo (I/A-1-H, I/K-6-H e I/R-13-H).

Es un dato que podría pasar inadvertido, pero después de los hallazgos de tantos cráneos en los que el *calvarium* anda por un lado y la *mandíbula* por otro, no podía por menos que extrañarnos.

Partimos de la suposición de que nos encontramos ante un lugar funerario chachapoyas normal. Los cuerpos habrían sido enterrados en posición sentada y envueltos en fardos. Contamos, por la falta de pruebas en sentido contrario, con que no nos encontramos ante procesos de momificación. No se reconocen restos de tejido en ningún caso. Además la humedad del ambiente habría destruido cualquier tipo de vestigio orgánico, como de hecho ha ocurrido con las shicras. La descomposición del tejido del cuerpo habría hecho que los huesos cayeran y se diseminasen. De hecho, el resto de los huesos del cuerpo aparecen así, diseminados alrededor de lo que podría haber sido la ubicación original. Y si embargo las

cabezas parece que están perfectamente colocadas. Y no en un solo caso, lo que podría haber sido fruto de la casualidad, sino en tres de los cuatro cráneos encontrados en la cavidad⁵.

Esto hace suponer necesariamente una peculiaridad, bien en el momento del enterramiento, bien en una manipulación posterior.

No es infrecuente encontrar enterramientos secundarios en los que se han recogido los restos y se han colocado atados con cuerdas en una especie de hatillo, como aparece, por ejemplo, en uno de los casos recogidos en el Museo de Leymebamba (Foto 74). Sin embargo, entre este caso y lo que encontramos en la cueva de Intimachay hay diferencias significativas que hacen que no podamos estar hablando de lo mismo. En el enterramiento secundario del museo, encontramos que todos los huesos han sido recogidos y atados para que no vuelvan a desparramarse. La mandíbula aparece cosida al calvarium para evitar su pérdida e incluso su desplazamiento. Aquí el resto de los huesos está diseminado, lo que significa que aunque hubiesen sido recogidos y atados con cuerdas, estas también se habrían podrido y se habrían perdido, volviéndose, al cabo de los años, a esparcir los restos. Pero esto incluiría también los de la cabeza, y si se hubiese perdido la cuerda que lo sujetaba, al estar colocados en la parte más alta, habrían rodado y tendríamos la situación típica del hallazgo de otros cráneos con las mandíbulas desplazadas. Pero aquí, en los tres casos señalados no aparece esto, sino que las cabezas reposan con sus mandíbulas en su sitio.

De esta forma, sólo cabe la explicación, en principio, de que haya habido una manipulación posterior que haya colocado los cráneos con sus mandíbulas en esta posición. Ahora bien: ¿por qué sólo las cabezas y no el resto del cuerpo?. Habría que pensar sobre ello para dar una posible respuesta convincente.

¿Podría haber alguna otra explicación?. Ciertamente habría otro tipo de explicación, y es que la cabeza hubiese sido colocada directamente así antes de su descomposición, para lo cual esta tendría que estar separada del cuerpo. Ahora bien, ¿qué motivo habría para que las cabezas estuvieran separadas del cuerpo en el momento del enterramiento?.

Sabemos por las Crónicas que los Chachapoyas eran ‘cazadores de cabezas trofeo’. Hay numerosos vestigios de ello incluso en las pinturas rupestres de la zona. Pero ¿tiene sentido que se haya cuidado el enterramiento de personas que han sido vencidas y muertas por el grupo que se ha apoderado de estos trofeos?. Lo normal es que las cabezas hubiesen sido colocadas en las puertas de las casas, tal y como nos hablan las crónicas, y los cuerpos arrojados a los animales. No tiene lógica pensar que tras la decapitación se hubiese enterrado a los muertos.

¿Entonces?... ¿Podría tomar cuerpo la idea de sacrificios entre los chachapoyas?. En realidad se trata de la hipótesis más rebuscada. Pero no podemos obviarla, sobre todo si nos atenemos a los datos.

Desde hace tiempo muchos estudiosos y a nuestro juicio especialmente los canales de televisión, andan ávidos de encontrar signos que nos permitan hablar de sacrificios humanos

⁵ Si bien uno de ellos, el cráneo I/F-7-H, se ve claramente que ha sido desplazado de su sitio debido a una caída de un lugar más alto.

entre los chachapoyas. Pero hasta ahora no hay signos claros de ello. Para que podamos hablar de sacrificios humanos, según la Doctora Guillen en un documental para Canal Historia⁶, necesitamos la existencia de un patrón, de elementos comunes en los distintos casos que manejamos. ¿Podemos hablar aquí de la existencia de un patrón?

En un primer momento podemos decir que de los tres cráneos encontrados que mantienen la mandíbula, el I/A-1-H podría ser de un adulto dado que tiene desarrollada toda la dentadura. No así los cráneos I/K-6-H e I/R-13-H, que no han desarrollado los molares. La edad de la dentición nos señala que alrededor de los 10-11 años comienzan a salir los molares, por lo que en nuestro caso abunda en la idea de que estamos ante personas que no habrían cumplido los 12 años. Así mismo, las suturas craneanas de ellos nos afirman que estamos ante niños que deben ser menores de 10 u 11 años.

Sabemos que los rasgos característicos de la determinación del sexo en una persona joven no son concluyentes. No obstante, todos los rasgos analizados apuntan a que I/R-13-H pudiera ser de sexo femenino, aunque es más incierto determinarlo en I/K-6-H.

Los datos por tanto, no son determinantes a la hora de establecer un patrón. En la próxima visita a la cavidad habrá que hacer un esfuerzo por estudiar los restos y especialmente las vértebras, para intentar dilucidar si realmente estas fueron separadas del cuerpo.

⁶ Documental: *Chachapoyas, una civilización perdida*. 2011.